

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion su importe en sellos de correo.

OTRA CIRCULAR.

Ya tenemos en danza una nueva circular del ministro de la Gobernacion, sobre rectificacion de listas electorales.

Pero esta vez no es el señor Romero Robledo quien la suscribe. El ex-pollo antequerano se encuentra allá en la tierra de María Zantizima ocupado en *banquetear* y en hacer danzar á las pollas sevillanas, y no es cosa esta que deba abandonarse por una circular más ó ménos, que al fin y al cabo ha de decir lo que todas las que por el estilo se han publicado.

Esta vez el señor Lasala se ha encargado de cubrir el expediente, y en prueba de que estas circulares están todas vaciadas en un mismo molde y de que lo mismo puede escribirlas Lasala que Romero, observen ustedes que la última que nos regala el ministro interino de la Gobernacion, es una exacta paráfrasis de las mil y una que hemos tenido el gusto de leer cada vez que se han aproximado unas elecciones.

Cumplimiento exacto de la ley, imparcialidad completa, pureza del sistema representativo, llamamiento á los electores, etc., etc., en una palabra, lo mismo, exactamente lo mismo que se dice siempre en semejantes casos.

Yo me alegro en medio de todo, que el ministro no se olvide esta vez de recomendar á sus delegados el cumplimiento de la ley.

Esto parece indicar que puede en alguna ocasion haberse prescindido de este deber, pero.... ¿quién sabe? quizás á fuerza de recomendarlo un día y otro día, tal vez llegue el momento que en España sean una verdad las elecciones.

Algo difícilillo es el asunto, y buena prueba de ello es lo que ha ocurrido estos días en el distrito de Badalona, en donde se ha disputado la eleccion de un diputado provincial, pero suceda lo que suceda, al ménos quedará tranquila la conciencia del ministro, que es conciencia de.... conservador, y no podrá decirse que no ha hecho todo lo que ha podido para lograr siquiera (que no lo logrará) que las listas electorales sean unas listas de recibo.

Dejo, pues, á salvo la responsabilidad del señor Lasala, que ha llevado su delicadeza hasta el punto de decir oficialmente que no quiere trampas en las listas. Esta actitud es digna de eterna loa, porque en los tiempos que atravesamos es cosa de agradecer que todo un ministro nos asegure que en la lu-

cha electoral desea que haya una verdadera legalidad.

Yo espero, pues, que en las próximas elecciones municipales, vista la actitud del señor ministro, sucederá exactamente lo mismo que ha sucedido siempre que la *Gaceta* ha publicado circulares por el estilo de la publicada últimamente por el señor Lasala. El sufragio será una verdad, salvo alguna que otra *irregularidad* inevitable casi siempre en estos actos; los gobernadores no se meterán en camisa de once varas, salvo allí donde el orden público reclame su intervencion; la verdad de los sufragios será absoluta y los partidos políticos lucharán tranquilamente allí donde tengan asegurada la derrota.

Quedamos pues en que la intencion del señor Lasala es la intencion más sana que puede abrigar un ministro. Creo (y es todo lo que hay que creer) que desea cuanto dice en su circular, pero no sé por qué me parece que al señor Lasala le ha de ocurrir lo mismo que á aquel padre que le decía á su hijo:

—Mira, Antoñito, cuando yo te haga así (y movia la mano de arriba abajo) quiere decir que vengas.

—Pues mira, papá, le contestaba Antoñito; cuando yo haga así (y levantaba el dedo dirigiéndolo de derecha á izquierda) quiero decir que no me dá la gana.

Podrá ser que me equivoque, pero se me ha puesto en la testa que en materia de circulares hay muchos Antoñitos, solo que no son tan desvergonzados como el rapáz, puesto que si bien obran lo mismo que él, en cambio tienen la prudencia no solo de callarlo, sino de fingir que hacen todo lo contrario.

Por esto yo no me cansaré de advertir á mis amigos que no se duerman en las pajas, ni mucho ménos que descansen en la seguridad de que se han de cumplir ciertas ofertas.

Fien cuanto quieran en la Virgen, pero no dejen de correr todo lo que puedan, porque el que fia y no corre está espuesto á más de un contratiempo.

Nosotros hemos tenido la suerte de nacer en la tierra de los Batlloris y de otros que no son Batlloris pero que ejercen el oficio. Esta circunstancia es suficiente para que comprendamos el alcance que tienen por acá las circulares y por lo mismo creo que lo mejor que puede hacerse es colocar al señor Lasala en el quinto cielo por sus buenos propósitos y seguir con toda exactitud sus consejos, pero abriendo cada ojo como una sandia, porque ya están frescos los electores si confían en que hasta la circular para que todo marche al pelo.

Repito que en España hay muchos Antoñitos.

Si los interesados siguen mis indicaciones, tal vez podremos descargarnos de esa nube de municipales que se multiplican de una manera asombrosa siempre que hay elecciones; pero si se duermen en la confianza de que la circular dará sus resultados, temo que se quedarán como el gallo de Moron.

Ya sé que algunos me dirán que es inútil cuanto se haga, dadas las condiciones de los que manejan el pandero; pero opino que esto no ha de ser inconveniente para emprender la obra, porque hora es ya de que se procure que desaparezcan tantos y tantos abusos cuya continuidad hace que se eternicen en nuestra capital determinadas corporaciones que la opinion rechaza de la manera más visible.

¿Quiere esto decir que me he metido á consejero desde que he visto la circular del señor Lasala?

Me conviene dejar sentado que de ninguna manera.

Ya he dicho que la circular no me ha hecho ningún efecto.

Es un documento más que dormirá en el archivo de Gobernacion sin ulteriores consecuencias.

Con circular y sin circular hubiera dicho lo mismo á su debido tiempo.

Pero una vez que el ministro de la Gobernacion se ha anticipado, yo hago lo mismo recomendando á mis amigos que se preparen para presentar las debidas reclamaciones.

Solo así podrá hacerse algo de provecho.

Solo así es posible que desaparezca de la Casa de la Ciudad la dinastía de los Fontrodons, Batlloris, Iglesias, Marsás, etc., etc.

Que no me parece poco.

¿Es verdad, usted?

FRANCIA.

En Francia, como ustedes saben y ya casi es vieja la noticia, han dado en la manía de librarse de ciertas congregaciones religiosas, por aquello de que es una ley del Estado, pretexto baladí, si oímos la opinion de los amigos de los frailes.

Y lo mejor del caso es que la manía que se ha apoderado de los franceses, la han realizado como si se tratara de corporaciones de ninguna importancia, lo cual me ha hecho aprender que en Francia lo primero que atienden es al cumplimiento de la ley, sin pararse en la más ó ménos respetabilidad del que debe acatarla.

Esta cualidad de nuestros vecinos, será tal vez merecedora de excomunion mayor por parte de los que se desayunan con agua bendita, pero con excomunion y sin

excomunion, yo digo que los franceses están en lo justo y que han hecho perfectamente al disponer que desde el padre Prior al último guardian, tengan el imprescindible deber de acatar las disposiciones legales que rigen en el país, del mismo modo que á ello están sujetos todos los demás ciudadanos.

Alabo también la manera con que han llevado á cabo la expulsión de los frailes, porque no he visto en la vida una forma más moderada, una paciencia más á toda prueba y una atención más refinada.

Cuando yo leía en los periódicos los detalles de lo ocurrido; cuando veía la resistencia opuesta á los mandatos de aquel gobierno; cuando se me decía que tenían que derribarse las puertas de los conventos para penetrar en ellos los agentes de la autoridad, francamente, la carne se me volvía carne de gallina solamente al pensar lo que hubiera sucedido en España si nos hubiésemos encontrado en idéntico caso.

Con el carácter impetuoso que Dios nos ha dado, creo que no aventuraré ningún disparate si aseguro que aquello habría acabado como el rosario de la aurora y que no habría quedado un solo fraile sin salir por la ventana.

Y vean ustedes; en Francia ha sucedido lo contrario. Todo se ha hecho con la mejor forma y los frailes han abandonado aquella tierra sin que haya que lamentar un solo brazo roto.

Lo cual quiere decir que el gobierno francés se compone de muy buenos chicos y que saben perfectamente donde les aprieta el zapato, cualidades todas que yo soy el primero en aplaudir, felicitándoles por lo bien que han sabido dar cima á aquel asunto por demás peliagudo.

Pero si en la cuestión de los frailes han cumplido los franceses su misión con todas las reglas del arte, en otras cosas, lo confieso con amargura, observo que empiezan á irse por los cerros de Ubeda, y me temo que si no se detienen en el mal camino que comienzan á emprender, van á dar cuenta pronto del sistema de gobierno que tienen establecido.

Digo esto, porque he visto un telegrama en que se anuncia la aparición de un periódico titulado *Ni Dios, ni amo*, que como ustedes comprenderán no me ha sabido á alimbar.

Si por aquí empezamos, me parece que pronto habremos llegado al fin de la carrera.

¿Porqué se meterán con Dios esos desesperados? ¿No saben que el mismo Robespierre declaró que si Dios no existiera sería preciso inventarlo?

¡Siempre las mismas exageraciones! ¡Siempre los mismos desaciertos!

¡Como si Dios fuera un presidente de la república ó un ministro responsable, que pudiera caer con la oposición de un periódico!

¡Estúpidos!

Estos absurdos solo se comprenden ó en cabezas vacías ó en enemigos declarados del sistema de gobierno que hoy impera en Francia.

Por esto lamento amargamente que en la vecina república se apele á tan torpes extremos que no conducen á otra cosa que al descrédito de sus libérrimas instituciones.

Tengan calma, por Dios, esos exagerados, si no quieren matar pronto la libertad de que gozan y que yo tanto les envidio.

No hagan con sus tonterías imposible la república en un país que tantas pruebas ha dado de merecerla; no se metan en honduras queriendo tratar á Dios de igual á igual como si se tratara del último prefecto; defiendan con entusiasmo y buena fé esa santa libertad que han adquirido y que de seguro no es Dios quien se la disputa, y de esta manera podrán arraigar en su país un sistema de gobierno que tantas ventajas les reporta.

De no hacerlo así, auguro para la Francia un porvenir muy poco fisonjero.

En España hubo un tiempo en que también la libertad imperaba.

Habían desaparecido las clases; desde el más poderoso al más humilde tenía derecho á la intervención de la cosa pública; el sufragio universal era ley del Estado, los derechos individuales eran reconocidos; era, en fin, España una de las naciones más libres de Europa.

Al poco tiempo desencadenáronse también como en Francia, las pasiones; la exageración se apoderó de los espíritus levantiscos; escribiéronse también las palabras *Guerra á Dios...*

Después... después vino don Antonio Cánovas del Castillo.

Apliquen el cuento los franceses.

Y lo mejor del caso es que la manera con que se trató á los franceses, la han realizado como se trató á los franceses.

La *Fusta* de Lorca, me dedica no más que dos columnas de su periódico para decir... casi nada entre dos platos.

Y cuidado que hasta me encaja unos cuantos versos tan malos como su prosa. (La prosa de *La Fusta*, no, la de los versos.)

Toda su inacabable palabrería se reduce á quererme demostrar que no es órgano de aquel alcalde, ni come del presupuesto.

Como si esto resolviera la cuestión de los profesores. Pero lo que más me ha hecho feliz es la salida de *La Fusta*, que como suya, me ha parecido una salida de pié de banco.

¿Pues no dice que vió por primera vez la luz el 23 de Setiembre último y que el señor Pelegrín es alcalde hace cinco años, con lo cual pretende haber probado que no es el periódico de cámara de don Francisco?

A semejantes argumentos, no hay más remedio que inclinar la cabeza.

Poco, muy poco dice *La Fusta* en sus dos interminables columnas; pero por su propio bien hubiera sido mejor que ni ese poco hubiera dicho.

Enseñarse con *La Opinión*, echándole en cara la condena de la Audiencia y atribuyéndole faltas pasadas, cuando por efecto de esa condena *La Opinión* no puede defenderse, esto demuestra una elevación de sentimientos, una generosidad, un compañerismo... dignos de *La Fusta*.

Pero nos apartamos de la cuestión.

Decíamos, caro colega, que los maestros de primera enseñanza y los profesores del Instituto de Lorca se encuentran á pan pedir.

Decíamos que el alcalde de Lorca multó á *La Opinión* en 125 pesetas porque... sí.

Y decíamos que el alcalde de Lorca no supo colocarse á la altura de las circunstancias que ordenaban aplicar heroicos remedios á los grandes males que aplastaban á los pobres maestros.

Todo esto decíamos, y *La Fusta*, que no encuentra nada malo tratándose del señor Pelegrín, salió á la defensa de éste, escudándose en el vacío de las arcas municipales.

¡Ah, mi querida *Fusta*! Si la negociación de los 28,000 duros en bonos que realizó ese Ayuntamiento, en vez de aplicarse á la construcción de una glorieta se hubiese ante todo pagado á los acreedores del municipio, ni el proyecto de la Casa-Rastro hubiera quedado en proyecto; ni se deberían siete años de alquiler de un local destinado á la enseñanza; ni hubiera habido ninguna necesidad de que el material de cierta escuela se hallase amontonado desordenadamente en una cuadra; ni don Francisco Manuel Alarcón se encontraría sin casa donde albergarse; ni don Sinforoso Martínez vería con sentimiento que su escuela no se había repuesto desde la inundación; ni doña Florentina Navarro se hallaría sin establecimiento por falta de local; ni se encontrarían en el mismo caso doña Luciana Pérez y don Juan Estéban López.

Esta es la cuestión, querida *Fusta*; vea pues, si hay razones para deshacer estos cargos y expóngalas usted; lo demás no es otra cosa que escribir por escribir apartándose completamente del asunto.

Espero la contestación.

CUANDO EL RIO SUENA....

No me cabe duda,
pasa algo de extraño;
son muchos los círculos
donde se habla bajo,

y se cita nombres,
y señala plazos,
y enumera fuerzas
que en un día dado
den con todo al traste,
sin que quede trasto
que aguante el empuje
de los conjurados.

No es que yo lo dude,
ni que yo lo crea;
que después de todo
será lo que sea.

Pero si me atrevo
á pronosticar
que antes de muy poco
algo va á pasar.

Ya empieza el gobierno
á darla de guapo,
diciendo á los suyos:
¡Nada de cuidado!

¡Al que se menee
y nos alce el gallo,
del primer envite
le pulverizamos!

Eso dijo O'Donnell
y González Bravo;
y todos sabemos

cómo terminaron.

No es que yo lo dude,
ni que yo lo crea;
que después de todo
será lo que sea.
Pero si me atrevo
á pronosticar
que antes de muy poco
algo va á pasar.

Cunde el descontento,
crece el desencanto:
ya los más sesudos
van viendo el engaño,
y de tanta farsa
se declaran hartos;
ya van entendiéndose
Tirios y Troyanos,
y como se entiendan
no doy ni dos cuartos
por todos los monstruos
del globo terráqueo.
No es que yo lo diga
ni que yo lo crea,
que después de todo
será lo que sea.
Pero si me atrevo
á pronosticar
que antes de muy poco
algo va á pasar.

Ya tenemos meetings
á falta de cuartos,
y hablan de banderas
en pleno teatro
aquellos señores
que hicieron antaño
la dicha del pueblo
con sus discursazos,
y la suya propia
vendiendo y comprando
bonos y carpetas,
títulos y atrasos.
No es que yo lo diga
ni que yo lo crea;
que después de todo
será lo que sea.
Pero si me atrevo
á pronosticar
que al monstruo del siglo
le van á tumbar.

PÁMPANO.

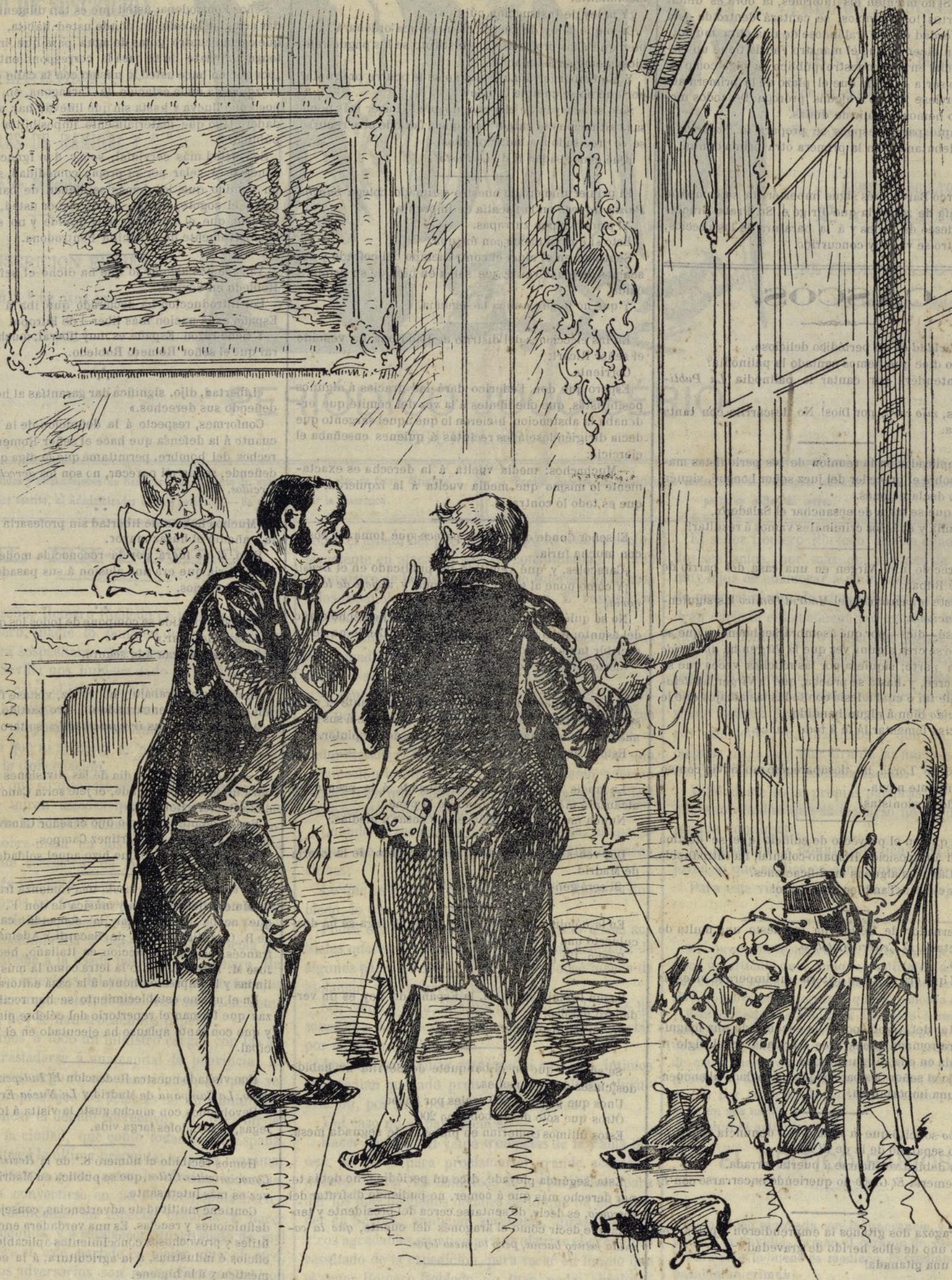
(De La Viña.)

TEATROS.

Al hablar en nuestra anterior revista del Teatro Principal, anunciábamos el primer concierto que en aquel coliseo debía dar nuestro compatriota, el violinista Fortuny, y bajo la fé de antiguos recuerdos, decíamos que gustaría. Nuestras palabras no han salido falsas; dióse el concierto y Fortuny fué aplaudido por el público, que admiró en él, varias de las cualidades que tienen los grandes artistas. No pretendemos con esto decir que sea un violinista de primera fuerza, pero sí un artista apreciable y digno de aplauso.

Después de Fortuny ha presentado la empresa al eminente pianista Mr. Teodoro Ritter. Conocido era este artista de nuestro público, y los aficionados recordaban con delicia los buenos ratos que les había hecho pasar allá por los años de 1871 en el teatro del Circo, cuando vino con la hermana de la célebre Patti y otros distinguidos artistas. Al presentarse hoy nuevamente ante nuestro público, éste pagando un respetuoso tributo á la buena memoria que había dejado, lo acogió con un prolongado aplauso. Merecedor demostró ser del tributo, pues desde luego demostró que no en balde se le coloca entre los primeros pianistas de la época actual. En todas las piezas que tocó puso de relieve sus brillantes cualidades y obtuvo al final de cada una de ellas una verdadera ovación.

Dedicando un párrafo al Liceo diremos que después del *Crispino* se ha cantado, y perdónesenos la palabra, la ópera *Sonambula*, debutando con la parte de protagonista, la señorita Colonnese. La circunstancia de ser debutante y el estar confiados los demás papeles á artistas de segundo orden, hizo que el desempeño fuese una verdadera profanación. A pesar de todo, se echó de ver que la señorita Colonnese era una joven de felices disposiciones, que bien cultivadas pueden convertirla en una notable artista.



—Sí.

—Entónces no es extraño. ¿Quién digiere un discurso de Romero Robledo?

Fuera de dicho debut, nada de particular ha ofrecido el Liceo, pues ocupados coros y orquesta con las pruebas del *Mefistófele* del maestro Boito, no pueden ensayar otra cosa. Si no mienten los informes, la obra es difícil y á ser ciertos los anuncios, se cantará dentro de esta semana. Verdad es que tratándose de una obra muy difícil, según dicen, y que el maestro Faccio tiene un empeño especial en que nuestro público la oiga como es debido, no sería extraño que el plazo de la primera audición estuviese sujeto á alguna próroga. De todos modos pronto hemos de salir de dudas.

Parece que para después se prepara la *Favorita* y *Mignon*, debutando con la primera otra prima donna.

En el Circo Barcelonés sigue impertérrita su campaña la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Prats. Gracias al buen deseo de todos y á la baratura de los precios, dicho teatro se ve muy concurrido.

CASCOS.

La *Publicidad* es un periódico delicioso.
¿Pues no dice que hemos cantado la palinodia?
¿Qué entenderá por cantar la palinodia *La Publicidad*?

Por Dios, *mio caro*, por Dios! No descárrile con tanta frecuencia.

Los complicados en la reunión de los periodistas madrileños sobre el proceder del juez señor Longué, siguen prestando declaraciones.

Parece que se trata de ensanchar el Saladero.

¡Madre mía y cuántos criminales vamos á resultar!

Ha aparecido una Virgen en una casa del barrio de Achuri de Bilbao.

Sobre este milagro hace el *Madrid Cómico* las siguientes observaciones:

«Yo no sé—dice—por qué asombrarse: bueno es que se diga y que se crea alguna vez que la Virgen ha aparecido en alguna parte; siquiera por las muchas veces que se dice y se cree, y hasta se prueba, que la Virgen ha desaparecido de tal ó cual iglesia con todas las alhajas que le han parecido bien á algun bandido.

Es preciso fomentar la fé á todo trance.»

Leo que en Lorca ha desaparecido un novio con su correspondiente novia.

Nada; dos fusionistas.

Parece que en el proyecto de edificio que se destina en Madrid á Exposición Hispano-colonial, ha introducido el señor Cánovas algunas modificaciones.

¡Santos cielos! ¡También arquitecto!

El gobernador de Lérida ha impuesto una multa de cien pesetas á *El Criterio Católico*.

Es raro.

Yo creí que era el único criterio que imperaba en estos tiempos.

En Villar del Arzobispo se ha encontrado una magnífica ánfora romana que se cree fabricada en el siglo II. No había en ella ninguna moneda.

Por esto el señor Cos parece que no ha dado al encuentro ninguna importancia.

El *Globo* solicitó que la vista de su denuncia constituyese acto separado de la de *El Fenix*.

Ambas debían verificarse á puerta cerrada.

¿Qué temería *El Globo* no queriendo encerrarse con *El Fenix*?

En Zaragoza dos gitanos la emprendieron á palos, resultando uno de ellos herido de gravedad.

¡Pues; una gitanada!

Según *El Correo Español* de Orán, los emigrados de las provincias de Murcia, Almería y Alicante que fueron á Argelia, se hallan muchos de ellos en la mayor miseria.

¡Bah! Ya se repondrán en cuanto sepan los detalles del banquete de Sevilla.

La *Iberia* y *La Correspondencia Ilustrada* han empezado á cumplir sus respectivas condenas.

Dios dé á nuestros apreciables colegas la resignación suficiente.

Son decretos del supremo monstruo, á los que no hay más que conformarse.

Dice *La Fusta* de Lorca:

«Se nos asegura que un catedrático de este Instituto tiene en su casa huéspedes, estudiantes en dicho establecimiento.

¿Y la ley de Instrucción pública?»

Creo que la ley de Instrucción pública ordenará también que á los profesores del Instituto se les pague religiosamente su asignación.

Y sin embargo, á *La Fusta* no se le ocurre preguntar por qué no se cumple esta ley.

Solo se acuerda de ella cuando puede hacer más penosa la situación del catedrático que á falta de otro recurso se ve precisado á admitir pupilos.

¡Qué generosidad la de *La Fusta*!

El primer número de nuestro estimado colega *Sancho Panza* tropezó en la fiscalía de imprenta.

Al primer tapon zurrapas.

Esto sí que es nacer con fortuna.

Sentimos en el alma el contratiempo del cofrade y deseamos de todas veras que salga en bien de su primera caída.

Y que no llegue nunca la segunda.

En las elecciones del distrito de Badalona ha vencido el señor Ricart.

Corriente.

Espero que don Federico dará las gracias á algunos posibilistas, que obedientes á la voz del comité que ordenaba la abstención, hicieron lo que aquel sargento que decía dirigiéndose á los reclutas á quienes enseñaba el ejercicio:

—Muchachos: media vuelta á la derecha es exactamente lo mismo que media vuelta á la izquierda, solo que es todo lo contrario.

El señor Conde de Belloch parece que toma las cosas con mucha furia.

¡Caracoles, y qué remitido ha publicado en el *Brusi*!

¡Y cómo pone al señor Fontrodona y al jefe de la minoría!

No sé quién tiene razón, porque no me he hecho cargo del asunto; pero me parece que el señor Conde no debía escribir tan en crudo.

Cierto lenguaje no fú Conde.

El Ayuntamiento ha acordado que se aumente el personal de la plaza de San José con un mozo que á sus buenas cualidades añada la circunstancia de ser pintor.

Esto sí que son pinturerías.

La gracia de indulto que se concede á la prensa no alcanzará más que á la mitad de la pena.

Nunca me ha gustado hacer las cosas á medias.

Dos veces se ha pagado el premio gordo de la lotería de Madrid.

¡Si será generoso el gobierno!...

En la nómina del Ayuntamiento de Málaga se ha descubierto una irregularidad.

Bueno. Un potentado más.

Según los ministeriales, la España de hoy es un verdadero paraíso.

Sí; un paraíso... perdido.

Se susurra que en el banquete de Sevilla ha habido dos clases de comensales.

Unos que pagaron 300 reales por barba.

Otros que solo desembolsaron 200.

Estos últimos comerían en platos... de segunda mesa.

Esta segunda pléyade, dice un periódico, no debía tener derecho más que á comer, no pudiendo disfrutar del obsequio, es decir, de sentarse cerca del presidente y tendría que decir como el aragonés del cuento, que la comida estuvo buena, pero la mesa lejos.

En Madrid se está organizando otro banquete en obsequio del señor Cánovas.

Y vamos comiendo.

Un telegrama de Madrid dice que los círculos políticos están desiertos.

No es extraño.

Todo el mundo se ha trasladado á Sevilla.

Allí se come.

Los protestantes ingleses han reprobado oficialmente la conducta seguida por el gobierno francés con las congregaciones religiosas.

Hago una apuesta que no habrían hecho otro tanto los católicos si la expulsión se hubiese decretado contra los protestantes.

Señor Fontrodona: usted que es tan diligente en mandar arreglar la calle en donde usted habita, pues basta que caigan cuatro gotas de agua para que incontinenti tenga al frente de su casa la correspondiente brigada, ¿por qué no hace usted lo mismo con la calle de Cortés á la izquierda de la estación de Tarragona, en donde por poco que llueva y hasta sin que llueva, hay allí un verdadero lago que materialmente imposibilita el tránsito público?

Sea usted más servicial, señor don Ignacio, y no se concrete á velar por su propia comodidad, sin dársele un comino que los demás se llenen de barro y agua hasta el cogote, porque ha de saber usted, señor don Ignacio, que el mundo es muy grande y no se compone exclusivamente de la familia Fontrodona.

Ya sabemos algo de lo que ha dicho el señor Romero Robledo en Sevilla.

Por introducción ha declarado que iba á probar que España es la nación más liberal de Europa.

Y tiene razón. España es muy liberal; mucho más liberal que el señor Romero Robledo.

«Libertad, dijo, significa dar garantías al hombre, y yo defendiendo sus derechos.»

Conformes, respecto á la definición de la libertad: en cuanto á la defensa que hace el señor Romero de los derechos del hombre, permítame que le diga que lo que él defiende, según mi parecer, no son los derechos, sino los torcidos.

«Muchos hablan de libertad sin profesarla ni conocerla,» añadió el húsar mayor.

Esto, si no fuera por la reconocida modestia del expollo, diría que era una alusión á sus pasados devaneos revolucionarios.

«Nuestro partido se compone de todos los que no esperan nada del azar.»

Es cierto. Juegan á la segura.

«Donde veáis trabajo y honradez, vistase frac ó blusa, allí encontrareis encarnado nuestro partido.»

Al llegar aquí, las irregularidades soltaron la cargajada.

«Si pudiera llegar el día de las divisiones y solo quedara un jefe y un soldado, el jefe sería Cánovas, y el soldado Romero Robledo.»

Exactamente lo mismo dijo el señor Cánovas en Barcelona, hablando de Martínez Campos.

Y todos sabemos lo que hizo aquel soldado.

La *vie est amère* se titula una romanza francesa, letra de Mme. Adela Samson y música de don F. M. Alvarez, que acaba de publicar la conocida casa editorial de R. Guardia (Pasaje de Bacardí.) Además del texto francés, hay la traducción en italiano, hecha por don José M. Arteaga. Tanto la letra como la música son muy lindas y la impresión honra á la casa editora.

En el mismo establecimiento se han recibido las piezas que forman el repertorio del célebre pianista Ritter y que con tanto aplauso ha ejecutado en el Teatro Principal.

Han visitado nuestra Redacción *El Independiente Zamorano*, *La Campana* de Madrid y *La Nueva Era*.

Devolvemos con mucho gusto la visita á los citados colegas, deseándoles larga vida.

Hemos recibido el número 8.º de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable *Revista*, única de su género en España.

El número 67 de *La Llanterna* de Nueva-York contiene un precioso grabado de la célebre actriz Sarah Bernhardt, además de otros dibujos no menos recomendables.

El texto, como de costumbre, es escogido, y no es extraño por consiguiente que tan ilustrada publicación adquiera cada día mayor celebridad y mayor favor del público.